

servir las Misas, que en todos los otros libros, y ejercicios de letras: con lo qual Santo Thomàs quedò mas admirado, y mas devoto del Santo.

CAPITULO VI.

QUE NOS AVEAMOS DE GUARDAR DE otro estremo, que es, retirarnos del trato de los proximos, fò color de atender à nosotros.

Podrà decir alguno: si tanto peligro ay en tratar con los proximos, no me quiero poner en ellos peligros, sino retirarme, lo mas que pudiere, y tratar solamente de mi aprovechamiento, y salvacion; porque mas obligado estoy à mirar por mi, que por los otros: y no es razon, que por ganar à otros, me ponga en peligro de perderme. Este es otro estremo, à que puede vno declinar, apartandose de el camino real de nuestro Instituto: y de esto tenèmos tambien respuesta en el Sagrado Evangelio, en aquella Parábola de los Talentos. Cuentan los Sagrados Evangelistas, que repartió vn Señor su hacienda con sus criados, à vno diò cinco talentos, à otros dos, à otro vno. Los primeros emplearon bien sus talentos, y ganaron cò ellos otros tantos; y fueron por ello muy alabados, y premiados: pero el que recibió vn talento, enterròle, y escondiòle debaxo de tierra: y quando el Señor vino à pedirle cuenta, respondió: Sè que sois hombre rigoroso, y que llevais las cosas muy por los cabos, y quereis allegar, y coger, aun de lo que no derramastes, ni sembrastes, y assi escondi el talento, que me distes, debaxo de tierra, porque no se me perdiese: veislo aqui entero, como me le distes. Dice-

le

le el Señor: * Siervo malo, y perezoso, por tu boca te condeno. Sabiendo, que yo quiero coger, y allegar, aun de lo que no sembrè, ni derramè; como no negociaste con mi dinero, para que me lo bolvieras con alguna ganancia? Quitadle el talento, y dadlo, al que tiene diez talentos, que con los cinco que le di ganò otros cinco; porque ellos seràn los premiados, y aventajados. Y a esse Siervo inutil, y sin provecho, echadle en las tinieblas de afuera, donde no avrà, sino lloro, y crugir de dientes. San Agustín declara esta Parábola à nuestro proposito, y dice, que la propuso Christo nuestro Redemptor, para aviso, y enseñanza de aquellos, que de floxos, y perezosos no quieren tomar en la Iglesia de Dios officio de dispensadores, ni ayudar à sus proximos, diciendo, que no quieren dar cuenta à Dios de pecados agenos. Escarmienten, dice, con este exemplo; porque no leemos otra causa de la condenacion de este Siervo, sino el no aver negociado, ni grangeado con el talento recibido; porque el no le perdió, ni le malparatò, que bien guardado le tenia, escondido debaxo de la tierra, porque no se le hurtassen. Y S. Ambrosio dice: * Mirèmos, no nos pida Dios cuenta del silencio ocioso. Porque ay vn silencio * negociador, como fue el de Susana, * q̄ hizo mas callando, que si hablara; porquè callando con los hombres, hablaba con Dios. Otro silencio ay ocioso, y esse es el malo: y assi como avemos de dar cuenta à Dios de las palabras ociosas, assi tambien de este silencio ocioso, que es, quando pudiendo, y debiendo ayudar, y aprovechar al proximo con nuestras palabras, no lo hizimos. Y particularmente, à nosotros nos ha de pedir Dios cuenta de esto; porque nos ha encomendado este talento, y nos ha dado este officio, y ministerio de ayudar à otros: y assi, no solo nos pedirà cuenta de nuestro proprio aprovechamiento, como à los q̄ solo tratan dello, sino tambien, de como nos avemos empleado en ayudar, y ganar à nuestros proximos; y si halla que avemos escondido el talento, y soterrado le debaxo de tierra, qui-

*
De ore tuo te iudico serve nequam. Luc. 19. 22.

Aug. lib. de fide, et operibus, ca. 17

*
Videamus, nè reddamus ratione pro otioso silentio. Ambr. lib. r officiorũ, c. 3.

*
Est enim, & negotiosum silentium, & est silentium otioso sum. ib. d.

*
Dan. 13. 35

taránosle, y castigarános, como à aquel Siervo malo, y perezoso: y así, de ambas cosas avemos de tener cuydado, y no se ha de dexar la vna por la otra. Avemonos de aver en esto cõforme al exemplo, que nos dió Christo nuestro Redemptor, del qual dice el Sagrado Evangelio, que la noche de su Passion se levantaba de orar, è iba à visitar à sus Discipulos, y de ellos tornaba luego à la oracion. Así nosotros, de la oracion avemos de salir para tratar, y ayudar à los proximos, y luego nos avemos de tornar a retirar à la oracion.

San Bernardo trata muy bien este punto, sobre aquellas palabras, que dice el Esposo à la Esposa: * Levantate, y date priesta, Amiga mia, Paloma mia, Hermosa mia, y ven. * Quien duda, dice, sino que à ga-

* *Surge, prope- ra amica mea, columba mea, formosa mea, & veni.* *Bern. ser. 57 & 58. super Cantica.* *Cant. 2. 10.* no desperteis, ni hagais velar à mi Amada, hasta que ella quiera. Como luego manda, no solo que se levante, sino que se de priesta? dentro de vn momento, casi juntamente prohibe, que no despierten à su Esposa, y luego la manda levantar, y que se de priesta? Què quiere decir esta tan subita mudanza, de la voluntad, y consejo del Esposo? Penseis, dice San Bernardo, que fue esta liviandad del Esposo, y que quiso algo primero, que despues no lo quisiese? No fue esto, sino quisonos encomendar estas mudanzas necesarias, que avemos de hacer, del sueño, y reposo de la oracion, y contemplacion, al trabajo de la accion necesaria, para ayudar à nuestros proximos; porque el amor de Dios no puede estar ocioso, es fuego, y así luego desea encender, y abrafar à otros en el mismo amor. Y para esto, no solo dexa el reposo de la contemplacion, y se levanta de la oracion, sino dafe priesta, para dar à entender el grande, y vehemente deseo de ayudar à los proximos. Pues para esto, dice San Bernardo, apenas a via descansado vn poco la Es-

Surge, prope- ra amica mea, columba mea, formosa mea, & veni.

Bern. ser. 57 & 58. super Cantica.

Cant. 2. 10.

Haud dubitè, quin ad amicum lucra-

Ad iuro vos filie Ierusalè per capreas, & cervos que cõtinetis, ne suscitatis dilectã, quo ad vsque ipsa velit.

Cant. 2. 7.

posa en el seno del Esposo, * quando luego la despier-ra, y manda ir à otras cosas mas provechosas: y digo mas provechosas, porq̃ mejor es, y de mas provecho, y estima delante de Dios, el procurar juntamente ayu- dar à otros, que tratar solamente de nuestro proprio aprovechamiento, y recogimiento. Y no es esta la primera, que le aconteció esto à la Esposa con el Esposo, otras veces le aconteció lo mismo. Quería la Esposa estarfe gozando siempre de la quietud, y reposo de la contemplacion, y de los abrazos, y osculos dulces de su Esposo, y así lo pide, diciendo: * Deme vn osculo de su boca. Y respondele el Esposo, que mejores son los pechos, que el vino. Dandole à entender, que avia de tener hijos, y que pudiesse su cuydado, y solici- tud en esto. Acordaos, que sois Padre, y que teneis hijos, y que les aveis de dar leche, y criar; y que para sufrir, y remediar los hijos, aveis de dexar muchas veces vuestro reposo, y quietud: figura tenèmos de esto en Jacob, del qual dice la Sagrada Escritura, * que quando è pensaba gozar de los abrazos, y osculos de la hermosa Raquel esteril, le dieron à Lia, laganosa, pero fecunda. Así aora, deseando la Esposa el osculo, y los abrazos dulces de su Esposo, le encomiendan el oficio de Madre, y de criar hijos, diciendole: * Mejores son tus pechos, que el vino. Porque mejor es, y mas agrada a Dios entonces el fruto de la predicacion, y de el trato con los proximos, y el ganar almas para Dios, que la dulzura del vino de la contemplacion. Aunque Lia no es tan hermosa como Raquel; pero es mas fecunda, y su fecundidad suple, y recompensa muy bien la hermosura de Raquel. Aunq̃ la vida contemplativa es mas perfecta, que la activa: pero quando à la vida contemplativa se le añade esta vida activa, de enseñar, y ayudar à los proximos, y ganar almas para Dios, es mas perfecta, que la vida cõtemplativa sola. De esta manera declara San Chrysostomo, aquello de San Pablo, à los Romanos: * Deseaba yo ser anathema de Christo por mis hermanos, que son mis parientes,

Lava cius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me. Cãt. 2. 6.

* *Osculetur me osculo oris sui. Bern. ser. 41 surp. Cant.*

* *Gen. 29. 23*

* *Quia meliora sũt vbera tua vino. Cãt. 1.*

* *Optabã enim ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis, qui sunt cognati mei secundum carnem. Ad Roman. 6. 3.*

* *Christo.*

puncione cordis.

segun la carne. Que deseaba el Apostol apartarse por algunos ratos de la conversacion, y compania suavissima de Christo, y dexar de vacar à sus actos amorosos por entender en el provecho de los proximos: y esto era en su materia, hacerse anatema de Christo por ellos. Y todos los Doctores confiesan, aver sido este supremo acto de caridad.

De manera, que esta que parece pérdida, no es sino muy grande ganancia: y asi es menester, que nos persuadamos, que por atender al aprovechamiento de los proximos, no perderemos nosotros de nuestro proprio aprovechamiento; antes con esto ganaremos, y aprovecharemos, y creceremos mas en virtud, y en perfeccion. Clemente Alexandrino trae para declaracion, y confirmacion de esto algunas comparaciones buenas: Los pozos, dice, mientras mas agua sacan de ellos, la dan mejor, y mas clara; y por el contrario, quando no sacan de ellos, se hace el agua estantia, y mala. El cuchillo cortando, se conserva con lustre; y en dexando de usar de el, luego cria moho, y herrumbre. El fuego, por quemar, y encender otras cosas, no pierde, sino antes gana, y se aumenta mas. En las ciencias humanas vemos, que el que enseña à otros, aprende mucho enseñando, y que dessa manera se hacen los hombres muy doctos. Pues asi es tambien en la sabiduria espiritual, y divina: especialmente, que la palabra de Dios, es cuchillo de entrambas partes agudo, que corta hazia los otros, y tambien hazia si, lo que yo digo à otros he menester tambien para mi: y luego la conciencia me està remordiendo; como no haces tu, lo que dices à los otros? Ay de los que dicen, y no hacen! Y el ver en las confesiones las caidas de los otros, me es avito para andar con temor, y recato, y pidiendo à Dios me tenga de su mano; y dandole gracias, porque no me ha dexado caer en aquello. El ayudar à morir al vno, y al otro, nos hace tener presente la hora de la muerte, y procurar estar siempre preparados para ella. El ir à las carceles, y à los hospitales, y

Clemens Alexandrinus, lib. 1. Stromata.

Ad Hebraeos. 4. 12.

el hacer las pazes, y amistades, nos haze conozer mejor las miserias de esta vida, y estimar en mas la merced, que el Señor nos ha hecho en traernos à la Religion. Finalmente, todos nuestros ministerios, no solo no son ocasion para empeorarnos, sino antes son vnos despertadores, que nos combidan, è incitan mas à la virtud, y perfeccion.

Añadense à esto las muchas misericordias, que el Señor via, con los que asi se exercitan con los proximos. Si à los que exercitan las obras de misericordia corporales les està prometido tanto, como leemos en la Escritura Divina; que ferà à los que exercitan las obras de misericordia espirituales? Que son tanto mayores, quanto el anima es mas que el cuerpo. Dice S. Christostomo, que à estos les pertenece muy bien aquello del Evangelio: * Dad, y daros han. Y lo que dice el Sabio: * El anima del que hace bien al proximo, se engrossada; y el que harta, y espiritualmente embriaga à otros con el amor, y desseo de las cosas de el Cielo, tambien le hartará, y embriagarà à el Dios con sus divinos consuelos. Comparan algunos à estos à los limosneros de los Principes, à los quales dan mucho, que repartan; y si mucho dan, mucho les dan à ellos: pero aun no llena esta comparacion lo que decimos; porque el limosnero si es fiel, no se queda con nada, ni se hace mas rico por dar à otros. Pero los que ayudan à los proximos con los ministerios espirituales, dando, y enriqueciendo à otros, quedan ellos enriquecidos; y asi los comparan otros mejor, diciendo: que son como las Amas, que crian los hijos de los Reyes, à las quales mantiene, y sustenta el Rey, de su mesa, con manjares reales; con lo que à ellas les sobra, sustentan, y crian los Infantes. De esta manera son los que tratan de criar los hijos del Rey del Cielo, que les embia el sustento de la Mesa Real, y Divina, tan cumplido, y abundante, que quedandose ellos muy abastados, y ricos, puedan de la abundancia repartir con sus hijos espirituales. Lo qual dice admirablemente San Pedro Chri-

Date, & dabitur vobis.

Christost.

Lucas 6. 38.

Anima, que benedicit, impinguabitur; & qui inebriat, ipse quoque inebriabitur. Prov. 11. 25.

